

**Aproximaciones a experiencias de vida trans en el contexto del urbano.
Dinámicas subjetivas, culturales y socio-espaciales de tránsito por el género de
jóvenes en el Parque de los deseos, Medellín**

gdelgadoh@unal.edu.co

Giancarlos Delgado Huertas.

**Trabajo preparado para su presentación en el VII Congreso Latinoamericano de
Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política
(ALACIP). Bogotá, 25 al 27 de septiembre de 2013."**

Universidades Nacional de Colombia – Sede Medellín.

Resumen:

Las identidades en tránsito por el género, expresadas en los jóvenes, hace necesaria una mirada crítica de las diferentes maneras de construcción subjetiva. El cuerpo como "campo de batalla" de esta disputa por el reconocimiento, la legitimidad de las intervenciones autónomas, y la configuración de prácticas de resistencia hacen que las relaciones que se tejen entre la construcción identitaria y la cotidianidad sean de constante debate. La intención de este texto es explorar las tensiones que son propias al desarrollo de una subjetividad en tránsito por el género, las masculinidades femeninas y las feminidades masculinas vistas desde los márgenes en que se elaboran prácticas discursivas instituyentes de sujetas y sujetos. Una mirada desde la comprensión del espacio como construcción compleja para una subcultura disidente persigue el sentido de este texto.

**DE LAS PRÁCTICAS DE RESISTENCIA A LA CONSTRUCCIÓN DEL CUERPO.
Experiencias de tránsito por el género en jóvenes en el Parque de los Deseos,
Medellin.**

Giancarlos Delgado Huertas.

I. HEGEMONÍA; TENSIONES DE CUERPO Y RESISTENCIA.

La noción de hegemonía ha sido ampliamente debatida en las Ciencias Sociales, pues su complejidad a la vez que ofrece modelos explicativos de las dinámicas sociales de subordinación, también deja abierta la posibilidad de una subversión en términos políticos, es un campo de disputa ideológica por la consecución de esa aceptación tan propugnada en los discursos democráticos actuales, el “consenso” como base de cualquier tipo de legitimidad.

Un autor ineludible a la hora de establecer un análisis de este concepto es A. Gramsci, que acudiendo a una división aparentemente metodológica entre Sociedad civil y Sociedad política desglosa el ámbito en el que se desarrollan las relaciones de poder en el “Bloque histórico”. En este punto nos encontramos con tres conceptos que generan confusión entre sí, pues la moderna acepción liberal-contratual que se tiene de Sociedad civil como grupo de individuos libres, identificados ante una entidad superior denominada Estado y que ejercen derechos consagrados en la ficción de ciudadanía¹, así como de Sociedad política equiparable a las instituciones que componen las ramas del poder público (Ejecutivo, legislativo y judicial) difiere tangencialmente de la perspectiva teórica marxista desde la que se ubica Gramshi; en ese orden, el Bloque histórico podría definirse como:

¹ Los fundamentos teóricos de la Sociedad civil pueden rastrearse desde autores del contractualismo clásico como J. Locke, T. Hobbes y F. Hegel. Un autor que desarrolla una lectura histórico-crítica del concepto de Sociedad civil es J. Horrach Millares.

“Si consideramos un bloque histórico, es decir, una situación histórica global, se trata de la afirmación sumaria entre la estructura socio-económica y la superestructura política e ideológica (...) No se concibe la primacía de uno u otro elemento del bloque, en realidad, el punto esencial de las relaciones estructura-superestructura reside en el estudio del vínculo que realiza la unidad. (...) Las superestructuras del bloque histórico forman una totalidad compleja en la cual se distinguen dos esferas: la de la Sociedad política, que agrupa el aparato de estado; y la Sociedad civil, que es la mayor parte de la superestructura”.²

De lo anterior se pueden resaltar dos elementos; El bloque histórico, compuesto por la articulación o afirmación sumaria entre estructura y superestructura, contiene en las superestructuras la Sociedad política y la Sociedad civil, la particularidad de este aspecto y de cierta manera lo complejo de la propuesta teórica del autor es la relación que se establece en ese nivel ideológico de las relaciones humanas, no se pueden agotar el término de una ideología dominante las posibilidades, tensiones y capacidades de los grupos subordinados. La diferenciación entre Sociedad política y Sociedad civil es de vital importancia, pues de esta depende el lugar que ocupa el concepto de Hegemonía en el bloque histórico; la Sociedad política representa el aparato estatal, que tiene como presupuesto básico el uso de la fuerza, es decir la coerción de manera explícita o latente es el sostén de la institucionalidad. Por su parte, la Sociedad civil no parte de la coerción como principio explicativo, sino del consenso, este expresa en la ideología de la clase dirigente, que en últimas se ocupa de la dirección ideológica de la sociedad completa.

En síntesis, la hegemonía, por lo menos en términos descriptivos, parece especificar un campo cerrado de acción por parte de la clase dirigente, pero ¿Representan los “subalternos” (siguiendo la denominación gramsciana) un grupo pasivo de dominación? Al respecto, se pronuncia a manera de aclaración, el motivo de la clase subalterna es “elaborar la propia concepción del mundo de manera crítica y, por lo mismo, en vinculación con semejante trabajo intelectual, escoger la esfera de actividad, participar activamente en la elaboración de la historia del mundo, ser el guía de sí mismo y no aceptar pasiva y supinamente [recostado]

² PORTELLI, Hugues, (1974) “LA SUPERESTRUCTURA DEL BLOQUE HISTÓRICO” en *GRAMSCI Y EL BLOQUE HISTÓRICO*, Buenos aires, Ed. En español, Siglo XXI Argentina Editores S.A, p. 13.

la huella que se imprime sobre la propia personalidad"³, La cita, que aparentemente hace alusión a la construcción de una subjetividad subversiva, en realidad busca darle cabida a una práctica de resistencia, llama la atención en énfasis en la "propia personalidad" anclada a un proceso de elaboración de cosmovisión crítica, ni desmigajamiento del todo, ni absoluta subordinación del fragmento (diría R. Follari), sobre este aspecto he de volver posteriormente.

La Hegemonía es la expresión de la Sociedad civil por medio del consenso, y éste no es más que la configuración de un sentido común construido para ambos bandos en tensión, (en la concepción marxista clásica de las relaciones sociales, existe un conflicto de clases que se agota en burgueses y proletarios), el objetivo principal de la hegemonía es precisamente generación de supuestos inamovibles en la sociedad, y esto no sólo tiene implicaciones de tipo ideológico, sino cultural y político, pues la hegemonía también es entendida como un proceso social vivido, organizado a partir de esos "inamovibles". No obstante, la dimensión vivencial, es clara uno de los aspectos que permite las posibilidades de fuga, es de uno u otra manera, la puerta abierta que ha dejado el sistema capitalista.

Entrando al campo de la hegemonía, sin casarse de manera directa con la teoría del bloque histórico, R. Williams plantea una radicalización de los alcances de la hegemonía, ésta se hace evidente en los condiciones de posibilidad que establece la dirección ideológica,

"En este sentido la hegemonía no es solamente el nivel superior articulado de ideología y sus formas de control y dominio, sino que esta constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y del mundo que nos rodea. La hegemonía cultural es entonces un sentido de la realidad" ⁴

Para otros autores, la carga ideológica de la noción de hegemonía es tan importante como sus articulaciones con las prácticas, el "sentido de la realidad", pues si hegemonía es legitimidad, entonces estas formas deben ser constantemente reforzadas, creando

³ GRAMSCI, Antonio (1975) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Ciudad de México, Juan Pablos Editor, p. 12. *Énfasis mío.* .

⁴ WILLIAMS, Raymond, (1977) *Marxismo y Literatura*, Buenos Aires, Editorial Península/Biblos.

ese “consenso”, en realidad, el consenso no puede establecerse como algo dado, en la reinención del mismo, es donde se perfila otro espacio de cuestionamiento hegemónico, pues si retomamos la división entre Sociedad política que se fundamenta en el uso de la fuerza, y la Sociedad civil en la concreción de un sentido común como si se tratara de un marco de referencia para lo que se puede decir o creer, y lo que no; la fuerza no admite resistencias en tanto que coerción, busca reducir, sin más, en contraste, la hegemonía siempre está sujeta a réplica porque su objetivo es legitimarse, hacerse creíble, me atrevería a afirmar, que el subtexto de la noción de hegemonía es la posibilidad de subvertir, de hacer desde los márgenes.

Resulta pertinente considerar la necesidad de articulación que hace de la hegemonía un proceso histórico y político complejo, más que un dominio establecido, es una constante disputa, en este aspecto relacional enfatiza C. Mouffe y E. Laclau cuando afirman que “Una concepción última que niegue todo enfoque esencialista de las relaciones sociales, debe también afirmar el carácter precario de las identidades, y la imposibilidad de fijar e sentido de los “elementos”, (...) es una práctica articuladora que organiza y constituye las relaciones sociales”⁵, la perspectiva fija de las identidades y procesos de tensión que se gestan desde las relaciones de poder, es limitado en tanto que asume una previsión obvia de relaciones de opresión, y cierra la capacidad contrahegemónica la consecución misma del poder, la “toma”. Por el contrario, lo planteado por Laclau y Mouffe es de carácter no sólo relacional, sino dinámico, tanto de las relaciones sociales como de las oposiciones sean conscientes o no a la lógica fragmentada del poder que se establece sobre las y los sujetos, es así como la etnia, clase, raza, sexo, orientación sexual, ubicación geográfica o global se articulan entre las diferentes formas de hegemonía, razón por la cual se toma en cuenta un término como “Identidades precarias” contra la esencialización de las mismas.

Si traemos a consideración la noción de hegemonía en sus actuales debates y aportes a las teorías del cuerpo y la resistencia, creo necesario dejar en claro algunos elementos para el análisis que me acoge y pretendo desarrollar.

⁵ LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal, (1985) 2004. Hegemonía y estrategia socialista. Radicalización de la democracia. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, pp. 132 – 133. *Énfasis del autor.*

1. La “Feminidad” o “Masculinidad” en el régimen de heterosexualidad obligatoria se configuran como modelo hegemónico de ser, existir, practicar y habitar las relaciones sociales en el Estado Moderno.

2. Siguiendo la línea del argumento anterior, la noción de hegemonía resulta útil para entender las tensiones de normalización – oposición que se desarrollan en el proceso de construcción autónoma del cuerpo en los jóvenes con experiencias de tránsito por el género.

3. Toda relación de poder gesta espacios de fuga o resistencia, aún aquellas que buscan el dominio o reducción total.

Cada uno de estos aspectos guarda estrecha relación con la práctica investigativa llevada a cabo en la Ciudad de Medellín, específicamente en el Parque de los Deseos como lugar de interlocución, socialización, consumo y reproducción en términos político-espaciales de jóvenes con identidades en tránsito. Vale aclarar que no se establece un análisis exhaustivo desde nociones como espacio público y urbanismo, se trata más bien de aproximaciones que tienen en cuenta una condición de existencia; el espacio físico.

I. I. Feminidad hegemónica/ Masculinidad hegemónica y cuerpos periféricos.

Es normal hacerse a modelos de sujetos, como si se tratara de marcas preexistentes, entonces cuando pensamos en una mal llamada empleada de servicio (término peyorativo pero, paradójicamente “respetuoso”), sus características deben ser las siguientes: Mujer negra, o con aspecto rural, baja estatura, léxico pobre, o muy sumisa o muy extrovertida, siempre viste un uniforme y en términos generales su “capital cultural” es muy bajo. Esto podría ser reducido a conceptos como estereotipo, o imagen creada, y es aquí cuando cabe preguntarse ¿Se trata de un mero estereotipo, a manera de concepción preexistente de un sujeto ubicado en la escala social? Si nos ceñimos al tratamiento del estereotipo, entonces, la solución al problema estaría dada en el campo de la idea que se hace de una sujeta, y todo se arreglaría cuando “dejemos de ver a las

empleadas de servicio de esa manera”. Lógica que no cuestiona las condiciones que hacen posible y real que una mujer negra siempre sea vista como empleada de servicio, o que en las portadas de revista de un país como Colombia, salgan en contraste de mujeres blancas, rubias, de proporciones medidas, de sonrisa amable pero no exagerada, vestida de colores poco llamativos, poco exóticas, como si pertenecieran a una especie de normalidad, se ámbito del centro que no resulta excesivo, que establece alteridad, la diferencia, la norma.

Aquí se puede esbozar otra pregunta, ¿Qué tiene que ver la idea que me hago de una empleada de servicio con la feminidad o la masculinidad? Intento responder a esta pregunta de la siguiente manera, las formas en que ubicamos y construimos para sí individuos en diferentes contextos pasa por un “modelo hegemónico” de ser, de vestir, comer, habitar, callar, pasar. No es difícil definir el extremo, la periferia, todos sabemos imitar como actúa una mujer transgénero, pero no todos sabemos imitar a una mujer ejecutiva, pues la norma nunca es exótica, siempre es aceptada, es consenso, aun cuando siempre esté sujeto a discusión.

En un esfuerzo por identificar algunas de las características con las que generalmente asociamos una Masculinidad hegemónica, nos encontramos con sujetos blancos, heterosexuales, productivos y reproductivos⁶, es clara la filiación que se teje entre masculinidad hegemónica y raza, opción sexual, clase, en este caso, un sujeto que se asume homosexual y masculino es visto como una disforia o separación entre representación, presentación y práctica,

“Para comprender como se ajusta nuestra presentación con nuestra representación, basta recordar la confusión que sentimos cuando percibimos una pequeña desviación (el hombre de negocia que llega sin rasurarse después de dos días, la mujer de edad con una minifalda, el chofer de un camión con un traje). Creo que en la mayoría de los casos ese ajuste no resulta de ninguna reflexión, sino más bien de un sentido bastante claro de “orientación social” de “sentir que se está en el lugar que nos corresponde”.⁷

⁶ GARCÍA, Andrea, citando a Rowina Conell. (2010) “Modelo hegemónico de feminidad” en *Tacones, silicones, hormonas: Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá*. Tesis de maestría en género. Universidad Nacional de Colombia.

⁷ PRIEUR, Annick, “Etiquetar: aproximaciones constructivistas”, en *La casa de la Mema. Travestis, locas y machos*.

La relación que se teje entre la “orientación social” que nos ubica en ese lugar que nos corresponde, es equiparable a la heterosexualidad obligatoria como régimen político que nos ubica en la orientación sexual que nos corresponde, no se trata entonces de una elección en cuestiones de deseo en este caso, no es una crítica a la heterosexualidad como posibilidad u opción, más que como imposición (régimen) de sentido común en la perspectiva gramsciana, que se asume razero o vara de medida de las relaciones sociales, no gratuito que la heterosexualidad se asume como implícito en la actual sociedad colombiana. En medio del trabajo de campo llevado a cabo en el Parque de los Deseos, lugar de encuentro, construcción y ocio de chicos con experiencias de tránsito por el género en Medellín, opté por llevar a algunos compañeros de Ciencia Política de la Universidad, y la primera pregunta que formuló uno de ellos fue “¿Todos eso niños que se visten de mujer son gays, cierto?” No abre la posibilidad al desarrollo de una opción sexual en otros ámbitos, se trata de un niño que viste de mujer y que por “obvias razones” dirigen su deseo sexual hacia otros hombres.

Con esto, no quiero negar la existencia de un modelo de Feminidad hegemónica, sin duda existe, Andrea García lo define así: “en este momento, en las ciudades colombianas, podría ser definido como una feminidad blanco – mestiza, clase media – alta, hetero, profesional y potencialmente madre. También, una feminidad de cabello largo y liso, tacones o botas, bolsos grandes, algunos accesorios, esbelta pero curvilínea y voluptuosa, compulsivamente lampiña y alta, pero no demasiado”.⁸ Reitero la relación entre el extremo y la normal, la línea divisoria entre lo permitido y lo negado, es también la de lo exótico y lo aceptado. En cuanto a las intervenciones corporales, y refiriéndose de forma directa a aquellas personas que asumen una identidad como Mujeres trans, se plantea una pregunta compleja,

“ Se podría decir que no se quedan en la indeterminación, pues muchas de ellas (mujeres trans) transforman sus cuerpos para adquirir una imagen de mujer construida desde el mismo sistema hetero-patriarcal. ¿Hasta qué punto, o donde está la transgresión del sistema binario, si lo están re-idealizando al menos en su imagen iconográfica de lo que debe ser un

⁸ *Ibíd* 6.

cuerpo “femeninamente hermoso”, sexualmente atractivo, erótico, el cual pasa a ser fuente de atracción y deseo mayoritariamente para los “varones homosexuales”, quienes pertenecen al mismo sistema que las excluye?

A esta pregunta no hay una respuesta dada de antemano, tampoco una relación secuencial establecida entre la construcción, intervención, o transformación del cuerpo y normalización o molde de la imagen a los deseos propias del régimen de heterosexualidad obligatoria, a este respecto propongo una visión desde la tensión misma, más que desde la respuesta fácil de sujetas y sujetos pasivos de una dominación simple, es por ello que se hace necesario conocer las subjetividades que se configuran inmersas en este contexto de presión social, política, genital, y discursiva. Entender estas configuraciones personales y grupales en contexto, puede dar luces acerca de esta tensión.

Un poema, más bien una manifiesto, de Pedro Lemebel de una confrontación directa negación, no solo de ciudadanía, sino de existencia plena que se plantea desde la construcción del Estado Moderno, la democracia para los cuerpos periféricos es una ficción, el molde es demasiado rígido para los maricas, las areperas, los afeminados o las amachadas, los niños que parecen niñas, las niñas que parecen niños, volviendo a Lemebel, cito, “¿No habrá un maricón en alguna esquina desequilibrando el futuro de su hombre nuevo? ¿Van a dejarnos bordar de pájaros las banderas de la patria libre?”.

(De ser posible, buscar en las entrevistas. Maneras prácticas de llamarse, así como resistencia a la institucionalidad burguesa).

Por otro lado, es innegable la posición de frontera que se asume desde un cuerpo que se construye por fuera del modelo que se presenta implícito y propio, natural y jurídico, es una posición de resistencia en tanto que a la existencia negada, se reacciona con los elementos que se tienen a mano. La creación situada, entendida como una manera de hacer desde los contextos en que han sido ubicados los grupos subalternos es también una manera de resistencia, Autoras como Andrea García y Margarita Camacho exponen de manera suficientemente clara las diferentes formas de ejercer resistencia, aún desde

esa posición de frontera, que aparentemente se expone de forma estandarizada, y que debemos dar a conocer en sus tácticas y movimientos dentro de ese contexto que delimita y suprime. No hay Estado moderno sin prácticas que desestabilicen, asimismo, no hay heterosexualidad obligatoria sin cuerpos que le resistan.

I.II. ¿Conciencia política o resistencia práctica?

El título sugiere de antemano una discusión de fondo, además de una pregunta de la que no busco dejar respuesta inmediata, ¿Toda práctica de resistencia implica una conciencia crítica de la posición de subalternidad? La pregunta ya no es si puede o no hablar el subalterno, en términos de lo que Spivak planteaba cuando suponía que las visiones occidentales se imponían como paradigmas legitimados en sí mismos, la pregunta, aunque molesta, es ¿Habla conscientemente el subalterno? Si nos ubicamos desde la percepción de conciencia de clase planteada por el marxismo,

“La conciencia de pertenecer a una comunidad particular de la sociedad, con sus propios intereses sociales y sus propios objetivos históricos, fruto de su condición de trabajadores asalariados. Intereses y objetivos que sólo pueden lograrse con la transformación socialista de la sociedad mediante la expropiación de la propiedad de la clase capitalista, y su control y gestión planificada por el conjunto de la sociedad bajo la dirección de la clase obrera.”⁹

Cabe resaltar que finalmente, la conciencia de clase funciona como requisito para la toma del poder, no obstante desde la percepción de una conciencia de clase no se explica si la posibilidad para que el los sujetos puedan establecer una práctica de oposición a las diferentes maneras de poder que los atraviesan, ahora bien, planteo la pregunta de manera incisiva ¿Sólo al adquirir una conciencia de clase se configuran las tácticas de resistencia por parte de los grupos subordinados?

De la pregunta anterior, intentaré extrapolar algunos elementos que el trabajo etnográfico me permite concluir. En una de las entrevistas llevadas a cabo a una joven, ésta si bien asume una posición crítica de la imposición binario masculino/femenino,

⁹ JIMENEZ, Luis, “Clase Obrera y conciencia de clase”. <http://www.pctargentina.org/claseobrerayconcienciadeclase.html>

simultáneamente asume dudas respecto a la validez de su opción sexual,

¿Te sientes identificada con actitudes masculinas, femeninas o te es indiferente?

- Yo no sé, yo a veces me siento muy masculina, otras veces me siento muy femenina. Se que mi aspecto hace decir que soy masculina, mi forma de caminar dicen algunos. Pero nada, normal... un poco de aquello, un poco de esto y de todo.

¿Cambiaron las relaciones con tus familiares a la hora de contarle de tu opción sexual?
Pues de lo que sientes y esas cosas.

- Pues, sí, mi mamá me dejó de hablar un tiempo pero hablamos otra vez, mi papá me echó de la casa, y mi abuelita dice que eso no es posible, (risas) yo a veces hasta le creo. Pero bueno, yo la dejo con eso, no me enfoco en explicarle las cosas.

Lo anterior nos postula una visión ambivalente, en tanto que reconocimiento de una identidad maleable, en tránsito, que de una u otra forma no se asume rígida, de negación de la opción sexual, una mirada inocente afirmaría que se niega la opción sexual porque se duda de ello. No obstante, considero los silencios como constitutivos de una resistencia, de eso se trata, la "Conciencia de clase", como reconocimiento de un proyecto político conciente y que aspira a la toma del poder, es evidente que la joven que respondió la entrevista no aspira a un cambio social en términos de un sujeto político holístico como es el proletariado, pero si configura sus tácticas de negación y aceptar la presión familiar a cambio de una "tensa paz", y ésta definitivamente, no parte de un proceso que pretenda subvertir el orden.

Considero, entonces, que los procesos de asimilación de la opresión pasan también por las distintas maneras de reacción a la misma, pues de lo contrario se viviría en una constante lucha abierta y declarada contra el régimen, caeríamos en el error de romantizar las diferentes posiciones de lucha, pues la lucha exige también, formas de hacer manifiesta la resistencia que no necesariamente pasan a la vista pública, es un "discurso oculto", a manera de códigos, de referencias, miradas que se entienden, es la resistencia práctica en su dimensión (valga la redundancia) práctica.

I. III. “Un poder que es total, no es poder en absoluto”.

De esta frase de Ernesto Laclau se deriva la intención de este texto, a saber, que toda forma de poder gesta a manera de reacción las formas de resistencia, pues “Así observamos una primera dimensión de la relación hegemónica; la desigualdad de poder es constitutiva de ella. Un poder que es total no es poder en absoluto. Si por el contrario tenemos una originariamente desigual distribución del poder, la posibilidad de asegurar el orden social puede resultar de esa misma desigualdad y no de un poder que reside básicamente en las manos de un soberano”.¹⁰ Sí el poder en términos de hegemonía se expresara como aspecto invariable, como una relación jerárquica y definida, no habría opción, pues el problema de subordinación estaría resuelto. Parte de la premisa Foucaultiana de el poder no es sustancia que se posee, sino relación que se ejerce, entonces entendemos cual es la dimensión política de la resistencia, es la relación misma la que gesta la posibilidad de la resistencia¹¹ Lo cierto es que si el poder en últimas es lucha, diferencia, relaciones, prácticas y discursos que instituyen individuos, la resistencia es pues, presupuesto básico de las relaciones de poder.

Es por esto que la resistencia, entendida como el campo de acción de la táctica, “Llamo táctica a la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. Por tanto, ninguna delimitación de exterioridad le proporciona una condición de autonomía. La táctica no tiene más lugar que el del otro”,¹² es ese espacio robado, que aprovecha las fisuras que se han dado desde el sistema hegemónico. No resulta justo suponer que finalmente como toda forma de poder gesta formas de resistencia, se delegan de forma “concertada” los puntos, relaciones, anclajes o líneas por las cuales los sujetos de resistencia despliegan la táctica. Creo necesario centrarse un poco en la noción de

¹⁰ LACLAU, Ernesto, BUTLER, Judith, ZIZEK, Slavoj, (2003) “Identidad y hegemonía” en *Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Sección de obras de sociología, p. 61.

¹¹ FOUCAULT, Michel, Historia de la sexualidad. Voluntad de saber.

¹² DE CERTEAU, Michel, (2007) “Valerse de: usos y prácticas” en *La invención de lo cotidiano I. Artes del hacer*. México., Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente, A. C. p. 43.

táctica, que en resumen, es la posibilidad pensada de oposición que se puede llevar a cabo desde los márgenes, con “pensada” no hago alusión a conciencia, en el sentido estrictamente racionalizado del término, sin embargo, considero que las tácticas no nacen de la espontaneidad, sino del ejercicio, quizá naturalizado, quizá performativo de pensarse constantemente dentro de un espacio social específico. Pues, tampoco puede darse una tensión entre resistencia y hegemonía si no se establece un rol, función, exclusión, o “identidad” (término problemático) en los individuos, al Foucault desde un análisis de las anomalías plantea la necesidad de los sujetos vigilados que no necesariamente prohibidos, En realidad lo que se hace es establecer alrededor de los sujetos líneas de penetración, maneras de mantener el control,, pero no por prohibición, sino por vigilancia. Finalmente, el sujeto interioriza, es un proceso donde ambos, tanto perverso, como dominador, se fortalecen. Otra de las maneras de intervención, está relacionada con la especificación de los individuos, el discurso crea, el “marica” no preexiste, es resultado de unas relaciones de poder, y sin duda está inmerso en un discurso que lo caracteriza. No se trata de un simple infractor, sino de una especie, un tipo de persona, algo distintivo, quizá una cultura. El señalamiento como agente social fuera del orden “consensuado”, es el destino de todas las sexualidades periféricas.¹³ Sin un lugar común donde excluir, discriminar, y/o explotar, no puede darse una relación de resistencia, no se resiste en el vacío, así como el poder tampoco establece relaciones con sujetos imaginarios.

II. De la idea del cuerpo a la construcción del mismo.

Siempre hay una idea del cuerpo que subyace la acción performativa de moldearlo, el cuerpo es visto como una entidad absolutamente variable, cómo aquello que puedo cambiar, eso sí, dependiendo de mis capacidades tecnológicas, económicas, políticas, etc. De esto se deduce, que los cambios que se agencien sobre el mismo están siempre dados en la tensión entre la idea y la acción misma, en una de las entrevistas llevadas a cabo a Camelia, persona que adopta una Feminidad masculina, se evidencia este aspecto.

¹³ FOUCAULT, Michel, Historia de la Sexualidad I. Voluntad de Saber. glo XXI editores s.a. Coyoacan. p. 39.

¿Actualmente, cómo ves tu cuerpo y a largo plazo como lo quieres?

- Pues, a mi me gusta la cinturita pequeña, flaca, el pelo liso, la cara sin granos, y así, yo a veces pienso en hacerme una operación, así como ponerme tetas, pero cuando sea más grande, ahora así estoy bien.

En este sentido, las identidades en tránsito suponen un sujeto maleable por sí mismo, cabe especificar que todo cambio corporal está sujeto a condiciones como la capacidad económica, aceptación/reconocimiento por parte de familiares o personas allegadas, desarrollo corporal propio de la edad, etc.

BIBLIOGRAFIA.

- 1. FOUCAULT, Michel, Historia de la Sexualidad I. Voluntad de Saber. glo XXI editores s.a. Coyoacan.**
- 2. DE CERTEAU, Michel, (2007) “Valerse de: usos y prácticas” en La invención de lo cotidiano I. Artes del hacer. México,. Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente, A. C**
- 3. LACLAU, Ernesto, BUTLER, Judith, ZIZEK, Slavoj, (2003) “Identidad y hegemonía” en Contingencia, Hegemonía, Universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda. Ed. Fondo de Cultura Económica. Sección de obras de sociología**
- 4. JIMENEZ, Luis, “Clase Obrera y conciencia de clase”. <http://www.pctargentina.org/claseobrerayconcienciadeclase.html>**
- 5. GARCÍA, Andrea, citando a Rowina Conell. (2010) “Modelo hegemónico de feminidad” en Tacones, silicones, hormonas: Teoría feminista y experiencias trans en Bogotá. Tesis de maestría en género. Universidad Nacional de Colombia.**

6. **PRIEUR, Annick, “Etiquetar: aproximaciones constructivistas”, en La casa de la Mema. Travestis, locas y machos.**
7. **LACLAU, Ernesto, MOUFFE, Chantal, (1985) 2004. Hegemonía y estrategia socialista. Radicalización de la democracia. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, pp. 132 – 133. Enfoque del autor.**
8. **WILLIAMS, Raymond, (1977) Marxismo y Literatura, Buenos Aires, Editorial Península/Biblos.**
9. **GRAMSCI, Antonio (1975) El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce, Ciudad de México, Juan Pablos Editor**
10. **PORTELLI, Hugues, (1974) “LA SUPERESTRUCTURA DEL BLOQUE HISTÓRICO” en GRAMSCI Y EL BLOQUE HISTÓRICO, Buenos aires, Ed. En español, Siglo XXI Argentina Editores S.A.**